

nea de batalla de la mura contraria, pero en lugar de 18 presentaba aquella escuadra 27 navíos de línea, 10 de ellos de tres puentes, 4 fragatas, 4 bergantines y 2 corbetas.

A las siete de la mañana se movieron los enemigos forzados de vela con el viento á su favor, gobernando sobre el centro y retaguardia de la escuadra combinada. Venian al parecer en tres columnas; mas repartida la una de ellas en las otras no formaron mas que dos al tiempo del combate. El almirante Villeneuve ordenó luego una virada por redondo á un tiempo; por esta evolucion se cambió el orden de batalla, la retaguardia se volvió vanguardia y esta formó la retaguardia dirigiendo el rumbo por el N.; hízose con el objeto de conservar á Cádiz bajo el viento por un caso de desgracia, despues se hizo la señal de ceñir el viento al navío de la cabeza y de seguir todos una agua. La alineacion se verificó, pero no bien por la falta del viento que era grande obstáculo para esta maniobra; hubiera convenido arribar y establecerla sobre los navíos sotaventados, pero faltó tiempo para hacerlo porque el enemigo estaba muy cerca. La mejor formacion de la línea se encontraba en la retaguardia desde el navío Santa Ana, en que tenia su insignia el general Alaba hasta el Príncipe de Asturias, en que tenia la suya el general Gravina, y sin embargo, tres navíos se hallaban fuera de su puesto, esta desigualdad era mayor en la vanguardia y en el centro que tenia cuatro navíos sotaventados, y dejaba un ancho espacio el enemigo como lo deseaba Nelson.

Poco antes de las doce del día, las dos columnas enemigas á toda vela, llegaron sobre la línea combinada, y comenzaron sus ataques. Nelson al frente de una de ellas gobernó derecho sobre el Busentauro, en donde tenia su insignia el almirante Villeneuve. El vice-almirante Inglés Collinwood al frente de la otra, se dirigió sobre el Santa-Ana, Nelson montaba el Victoria seguido de otros dos de tres puentes, su primera tentativa fué cortar la línea por entre la popa del Trinidad y la proa del Busentauro, entonces el general Cisneros mandó sin demora meter en facha la gavia del Trinidad y se estrechó de tal manera con el Busentauro, que Nelson desistió de su temerario arrojó perdiendo mucha gente y maltratado el S. Victoria por el terrible fuego que sufrió; intentó luego abrirse paso por la popa del navío Almirante, faltando al lado de este el que le debía seguir en la línea que desgraciadamente se encontraba á sotavento de su puesto; pero acudió á llenarle el Temible, que mandaba el valiente Mr. Lucas: vióse éste atacado á un tiempo por el Victoria y el Temerario, uno y otro de tres puentes, arrastrado bajo el viento; el Temible al defenderse de este último, dejó por la fuerza el paso libre al enemigo por detras del Busentauro. La mitad por lo menos de la columna que mandaba Nelson, atacó entonces á los demas navíos del centro, la otra mitad de la columna, amenazando á la vanguardia y figurando maniobras que la tuvieran respeto, cayó luego sobre el centro, no haciéndoles caso á los navíos sotaventados. Lo mas rigoroso del combate lo sufrían el Trinidad y el Busentauro, defendiéndose algunas veces de seis ú ocho navíos que hacian en ellos grandes estragos; por otro lado el Temble se vió empeñado con el Victoria, de 74 aquel, y este de 120 cañones; este combate fué terriblemente sangriento, amarrados los dos navíos con los garfios de abordage de ambas partes, se peleaba en los alcázares con todos los esfuerzos de la desesperacion y de la rabia, con fusiles, lanzas, machetes, sables, espadas, puñales, hachas y toda arma de abordage, y en un ataque de éstos cayó muerto Nelson de un balazo disparado segun se dijo en aquel tiempo, de la cofa mayor del Trinidad que le atravesó del hombro derecho al sobaco izquierdo, lo que indica que el tiro vino de parte elevada. El triunfo era ya cierto por el Temible, pues durante un corto espacio pareció el Victoria desierto, pero dejando el Trinidad al Temerario y abordando al Temible por el lado opuesto al Victoria, se trabó nuevo combate y se halló aquel entre dos fuegos sosteniéndose hasta que el bagel daba muestras de irse á pique, no se arrió la bandera porque con

el palo de mesana ella misma vino abajo. El peso del combate por aquel lado, cayó todo sobre el Trinidad y el Busentauro; pero no debía desesperarse de la victoria, si los navíos de la vanguardia que estaban casi intactos hubieran acudido á tiempo al socorro; pero fué necesario les hiciera señal para hacerles virar de bordo y pasar á sotavento de la línea para coger entre dos fuegos á los bageles enemigos que la habian cortado; pero no todos acudieron con prontitud, ni obedecieron todos igualmente las señales. El Nepomuceno, el S. Agustin, el Héroe y el Intrépido, llegaron al socorro tan luego como les fué posible, atendiendo á la falta de viento, el S. Francisco y el Rayo llegaron despues. El contra-almirante Dumanoir que tenia á sus órdenes la vanguardia, debió haber acudido al socorro sin esperar señales, pues para esto no las necesitaba, y cuando lo verificó fué faltando á lo mandado por ellas, y despues de haber virado ciñó el viento y dirigió su rumbo á pasar á barlovento de las escuadras, y cuando llegó, solo fué á ser testigo de la ruina de los balientes que pelearon sin su auxilio, esta falta quitó de las manos la victoria á la escuadra combinada. Los navíos que llevaba consigo Dumanoir, eran el Formidable en donde llevaba su insignia, el Dugaitrouin, el Monte-Blanco y el Scipion.

Habiase ya rendido el Busentauro á las tres horas de combate desmantelado enteramente, y desprovisto hasta de un bote en que pudiera trasladarse el almirante Villeneuve á otro navío, pues todos habian sido destruidos, ningun bagel se hallaba en estado de venir á remolcarlo: debia haberlo hecho la fragata Hortencia que era la almiranta, á cualquiera riesgo; pero seguramente no pudo hacerlo.

Una hora despues, hecho ya una granada, sin un palo, los alcázares y los puentes cubiertos de cadáveres y corriendo la sangre á rios, se sostenia aún el Trinidad heróicamente; pero una hora despues, aquel formidable coloso hecho pedazos se fué á pique y pocos sobrevivieron á este grande infortunio de los héroes que, lo defendieron: nada quedó á los Ingleses por practicar para hacerlo flotar y llevarlo en triunfo á Inglaterra, pues todo fué en vano, pelearon cerca de él para salvarle, el Neptuno, el S. Agustin, el Intrépido y el Héroe, que siendo el mas cercano al Trinidad, pudo venir mas pronto á su socorro; muerto ya su comandante Mr. Paulain y habiendo sufrido muchos estragos en su casco y arboladura, por una maniobra en que intentó quitar el viento al enemigo, hubo de verse mas envuelto y se alejó; los otros tres navíos se encontraron entonces solos contra ocho. El brigadier D. Cayetano Valdés, que mandaba el Neptuno, se cubrió de gloria este dia por el valor y sangre fria con que hizo frente al enemigo y prolongó el combate hasta el último extremo de que era capaz la fuerza humana; el brigadier Xado Cagigal y Mr. Infernet, el primero comandante del S. Agustin y el segundo del Intrépido, no fueron menos dignos de alabanza; dos navíos enemigos impidieron al Rayo y al S. Francisco, reunirse á estos valientes.

Mientras tanto, por otra parte desde el Santa Ana hasta el Príncipe de Asturias que cerraba la retaguardia se peleaba encarnizadamente.

La columna que mandaba el vice-almirante Collingwood acometió por aquel lado: su primer intento fué cortar la línea por la proa del navío Santa Ana, pero el general Alaba con prontitud, pericia y valor burló al enemigo; porque abordándose el Santa Ana con el Real Soberano que montaba Collingwood, y abatiéndose en esta forma se desbarolaron los dos navíos, tres navíos Ingleses intentaron al mismo tiempo atravesar la línea por la proa del Príncipe de Asturias, pero estaba allí el general Gravina y forzando de vela aquel navío hizo un espantoso fuego y forzó á ceñir al enemigo, que desistió de su empresa; sin embargo la línea fué cortada en otros puntos.

Los Ingleses no acometian cuerpo á cuerpo, navío contra navío, sino que atacaban en grupos, y consiguiendo abrir un paso, venian otros navíos á barlovento de los que estaban ya cortados y los ponian entre dos fuegos, otros amenazaban de

una y otra parte figurando ó comenzando ataques cuya direccion cambiaban para atacar otros puntos; desmantelado un buque y deshecha su maniobra, cargaban sobre aquellos que se encontraban mas ó menos apartados de sus puestos, luchando contra el viento; tenía el enemigo de su parte por su prontitud y pericia en la ejecución de las evoluciones, desconcertaba el orden de batalla introduciendo la confusion entre los que se defendían: elegían los lugares de ataque y se multiplicaban en todas partes por los recursos de su táctica, sin dolerse de si mismos buscando á cualquiera precio de sangre y de la destruccion de sus propios buques, la victoria que era su único fin. Terribles estragos costó á la columna Inglesa completar su triunfo en aquel extremo de la línea. Todos los quince navíos, desde el Santa Ana hasta el Príncipe de Asturias, se encontraron en aquellos terribles ataques y á todos les quedó, ya que no de fortuna, muy grandes títulos de gloria, de admiracion y de valor. Se considera que mas de dos mil cañones de ambas partes hicieron fuego en aquel punto de la línea, causando un estrago espantoso en los hombres y en los buques, que quedaron sus cubiertas y sus entrepuentes llenos de muertos y heridos, y los que sobrevivían, mas atendían al enemigo, que á los moribundos y heridos, á quienes no había lugar de ausiliar y recoger; sin embargo, los cirujanos no bastaban, y las vendas y medicamentos concluyeron muy pronto. En este conflicto general calmó el viento por poco tiempo, y aquel ancho espacio se cubrió de humo tan espeso, que no se descubrían algunos navíos, y solo se veían las llamas de los disparos de los cañones: volvió á soplar el viento con fuerza, y todo se disipó. Flotaban sobre las aguas despojos de los navíos destrozados, cadáveres y hombres que asidos á los palos luchaban con la muerte, y que varias lanchas de ambas escuadras recogían indistintamente, y algunas se cargaron tanto por los que acudían, que varios se volcaron, y hubo una (la recordamos con dolor) que estaba tan cargada por los que ocurrían á asirse de su bordo, que ya se iba á pique y fué necesario cortar algunas manos.

Ningun auxilio se daba á los navíos que se iban á pique, porque cada uno mas ó menos estaba en conflicto. La confusion del espantoso ruido del fuego, el crujido de las arboladuras que se venían abajo, los gritos de desesperacion, las deprecaciones y el asombroso espectáculo de ver á tantos hombres caer á la vez muertos y heridos, no daba lugar á la imaginacion de acordarse en donde existía.

Cerca de seis horas duraba ya el combate sobre aquel extremo de la línea, cuando entre grandes ruinas y destrozos de vencedores y vencidos, se incendió el navío Francés el Aquiles: peleaba este al lado del Asturias, uno y otro resistían con valerosos esfuerzos desesperados de fuerzas triplicadas que los batían de todos lados; ardiendo ya el Aquiles y prendido fuego en una batería, mas se ocupaban aquellos valientes en resistir al enemigo, que en atajar las llamas que los devoraban y en breve los iba á consumir: temerosos los Ingleses de la explosion, abandonaron el combate; pero tuvieron la humanidad de enviar algunos botes y lanchas para recoger á los que tuviesen tiempo y voluntad de salvarse: había ya muerto su valiente comandante Mr. Niaport, su segundo y su tercero corrieron igualmente la misma suerte, y el alférez en quien recayó el mando y una parte de la tripulacion que quedaba, no quisieron traspasarse segun les ofrecían los Ingleses y se volaron con el navío.

La victoria ya se inclinaba á favor de los Ingleses, que cansados ya del combate con dos terceras partes de sus navíos no menos destrozados que los del enemigo hicieron rumbo á separarse, cuando el contra almirante Dumanoir atravesó con sus cuatro navíos por cerca de aquel punto y no hubo quien se le opusiera, y si entonces restablece el combate, la victoria hubiera pasado á la escuadra combinada, y hasta ahora se ignora por qué no lo hizo así, porque sus buques casi estaban intactos. Graves cargos pudieron resultar contra Dumanoir por esta conducta.

El triunfo que la Gran-Bretaña consiguió en esta vez, es debido al talento y

pericia de Nelson, y al orden y distribucion que dió á la escuadra, y su genio previsor se había figurado y conocido con anterioridad todos los pormenores que habían de ocurrir en el combate como si los hubiera visto sobre un plano, y así dió sus disposiciones, y los hechos acreditan que no se engañó en nada; así lo demuestran las siguientes instrucciones.

“El orden de batalla será el de marchar en dos ó tres columnas segun convenga en el momento del ataque, éste se hará desde el centro hasta el extremo posterior de la línea enemiga, procurando cortarla en muchos puntos, siempre con fuerzas superiores en todos los asaltos y á toca-penoles en cuanto sea posible. No importa la vanguardia, pues la línea enemiga será probablemente de tan larga estension, que se pasará mucho tiempo antes que puedan maniobrar los navíos de la vanguardia para socorrer á sus compañeros. Es de esperar que la victoria se haga cierta antes que la vanguardia pueda acudir á incorporarse en la batalla; la armada en este caso estará pronta ó para recibir aquella parte intacta de la línea enemiga, ó para perseguirla si intenta huir.” Este atrevido plan y todos los detalles que acompañaban la instruccion del almirante Inglés fueron cumplidos; en nada se engañó, todo salió como lo tenía previsto, y el resultado de ella lo mismo que la victoria mas completa, refluieron en favor de la Inglaterra. Este modo de atacar era el favorito de Nelson; pero nunca lo había hecho á toca-penoles, sino á tiro de pistola, y en su proclama decia. “La Inglaterra espera en este día, que cada Inglés hará su deber.”

A las seis de la tarde llegaron al combate cinco navíos Ingleses que venían de refuerzo para la escuadra de Nelson, y los buques de la combinada que estaban por aquel lado no obstante á lo destrozados que estaban: les hicieron fuego, á poco tiempo sopló el norte con fuerza y entonces ambos contendientes parece que de comun acuerdo suspendieron el combate porque ya estaba oscureciendo; sin embargo, la insignia del almirante Gravina larga y tendida, era la única que tremolaba sobre la línea de batalla, á las siete de la noche hizo señales de reunion y se le incorporaron once navíos, cinco fragatas y dos bergantines; entonces tomó el mando el general Escaño por estar herido el Sr. Gravina, que tantas pruebas de valor, de fortaleza y de sabiduría en el mando dió aquella vez, dominando hasta el mismo infortunio, desmantelado enteramente su navío, con sus jarcias cortadas, sin estays, sin poder dar la vela con sus palos y masteleros cortados y atravesados á balazos; entonces se hizo remolcar por la fragata Témis, y luchando con el viento que sopló aquella noche como un huracán al Sur-Sur-Este, y al fin haciendo rumbo sobre Cádiz aquella tenebrosa noche, logró fondear á la una de la mañana del 22 en el placer de Rota (1), y al día siguiente en la bahía de Cádiz. (2) Al mismo tiempo que Gravina ponía la proa para Cádiz, la ponían los Ingleses para Gi-

(1) Pueblo situado en la costa, dos leguas al Norte de Cádiz.

(2) Plaza fortísima circundada de altas murallas, tiene una bahía capaz de abrigar las mas numerosas escuadras y la ciudad es bellísima. Este día fué verdaderamente triste y patético para sus moradores, toda la muralla en circunferencia estaba cubierta de espectadores que lamentaban aquel desastre sin poder socorrer á sus compatriotas, porque el mar estaba embravecido y amenazaba destruir á los que el mismo infortunio había respetado el día antes; pero á poco abonanzó el tiempo y el mar se cubrió de lanchas que salieron á socorrer á los desgraciados: flotaban sobre las aguas los despojos de los buques destrozados, sus arboladuras con sus velas y jarcias todavía pendientes, cadáveres, toneles, barriles, cajones y palizada de toda clase á voluntad de las olas. Toda la playa desde Trafalgar hasta la desembocadura de Guadalquivir cerca de Chipiona, un litoral de doce leguas estaba mas ó menos cubierta de destrozos y cadáveres, y tambien en la costa de Africa, en la sierra de Bullones llegaron varios. Los habitantes de Conil, Chiclana, isla de San Fernando, Rota y puerto de Santa María, se agolparon á la playa á ausiliar á sus compatriotas; lo mismo hicieron los regimientos de Zaragoza, Toledo y brigada de carabineros que se hallaban de guarnicion en este último puerto, precipitándose al mar estos últimos en sus caballos á nado, pa-

braltar, y solo quedaron en el lugar del combate, algunos buques menores remolcando á los que no podían navegar, y los cinco navios que en la tarde habían llegado de refuerzo; de manera que si Escaño que había tomado el mando, envía los buques mas descalabrados á Cádiz y corre el temporal en el estrecho, conservándose sobre el lugar del combate con los diez y ocho buques que había reunido ó menos, y al día siguiente vuelve sobre los Ingleses, hubiera apresado á varios buques y hubiera represado á los que había apresado el enemigo, pues es indudable que no hubiera encontrado oposicion, y la victoria hubiera sido de la escuadra combinada, pues esta casi quedó indecisa, porque no se inclinó ni á una ni á otra parte, y ninguno fué vencedor ni vencido, pues no hubo un solo navio que diera caza á otro. En las grandes acciones se cometen grandes faltas que no podemos calificar, sino como propias de las circunstancias.

La Inglaterra logró en esta vez el mayor triunfo que podría esperar de sus armas conquistando el imperio de los mares; pero esto no lo consiguió sino á un inmenso precio de sangre, por la resistencia que le opusieron las dos naciones, que perteneciendo el mar á todos, hasta ahora no ha habido quien le haga oposicion.

Perdió al almirante Nelson, al mayor general Bickerton y muchos gefes y oficiales de todos grados, y segun las relaciones esageradas á su favor que publicaron en aquel tiempo, hacían subir su pérdida á 2 600 hombres; pero esto no fué exacto segun la relacion del descalabro de los navios siguientes:

	MUER- TOS.	HERI- DOS.	AHOGA- DOS.
El Bretaña fué echado á pique por el Trinidad en el combate con el Príncipe de Gales á pique en el combate por el Trinidad, se salvó en lanchas alguna gente, y perecieron.....	366	132	200
El Príncipe, á pique en el combate por el Argonauta, tuvo con oficiales y tripulacion.....	611	000	000
El Esparciota, á pique despues del combate, tuvo.....	130	321	121
El Spenser se fué á pique el 22 al meterlo á remolque en la bahía de Gibraltar, tuvo.....	105	104	244
El Defensa se incendió en el combate, se abrasaron sus dos comandantes, diez y siete oficiales y setecientos hombres....	238	156	000
El Neptuno, á pique en el combate por el Algeciras Francés, pereció la mayor parte de su gente, se ignora su número...	719	000	000
El Donegal, desarbolado y varado en la costa de Africa, se ignora la pérdida que tuvo.....	000	000	000
El Orion, desarbolado y su casco hecho pedazos, se ignora la pérdida que tuvo en su tripulacion.....	000	000	000
El Coloso naufragó despues del combate en la playa de San Lucar, y despues lo quemaron los Ingleses y se salvaron setecientos trece hombres.....	000	000	000
El Real Soberano naufragó despues del combate con setecientos quince hombres y un millon de pesos que llevaba en libras, se ignora los muertos y heridos que tuvo.....	000	000	000
Al frente.....	2169	713	565

ra remolcar los débiles fragmentos de algunas lanchas en que venían algunos hombres. Se llenaron los hospitales de heridos y los cementerios de muertos. Todos los obreros del Arsenal de Carraca se emplearon en reparar los buques. Todavía no paró aquí la desgracia, porque al dar fondo un navio Francés se fué á pique sobre sus anclas, con lo que concluyó esta lamentable escena. A pocos días murió el almirante Gravina á resultas de sus heridas, y sus restos fueron sepultados en la iglesia de Sto. Domingo de Cádiz.

	MUER- TOS.	HERI- DOS.	AHOGA- DOS.
Del frente.....	2169	713	565
El Tigre, desmantelado y desarbolado, entró en Gibraltar, pero su casco en buen estado, tuvo.....	206	000	000
El Victoria, desarbolado de todos sus palos en el combate, se fué á pique al entrar en Gibraltar, conducía el cadáver del almirante Nelsol y los de trece oficiales, tuvo en el combate	700	206	000
El Conápus, desmantelado, entró en Gibraltar, pero inutilizado para siempre por el navio Montañés en el combate, tuvo	48	99	000
El Reina entró desmantelado, destrozado é inútil para siempre en Gibraltar, tuvo.....	99	107	000
El Trueno con dos palos menos y su casco acribillado, se ignora su pérdida.....	000	000	000
El Stubisure entró en Gibraltar desmantelado y desarbolado, conducido á remolque, tuvo.....	14	100	000
El Celón entró á Gibraltar desarbolado y maltratado su casco, se desechó por inútil, tuvo.....	132	000	000
El Dreadnought entró en Gibraltar remolcado por una fragata, enteramente destrozado, tuvo en el combate.....	134	000	000
El Temerario entró en Gibraltar remolcado por una fragata, destrozado enteramente, desfondándose todas las obras vivas, murieron sus dos comandantes, tres oficiales y de tripulacion	117	266	000
El Ligero entró remolcado á Gibraltar, destrozado enteramente, murieron en el combate dos comandantes y herido gravemente el vice-almirante Calder, tuvo.....	117	000	000
El Atrevido entró en vandolas á Gibraltar.....	000	000	000
El Minotauro, desarbolado y varó en la playa de Gibraltar...	000	000	000
El Aquiles con dos palos menos y el casco acribillado.....	000	000	000
El Polifemo muy maltratado su casco y arboladura y sus jarcias todas cortadas.....	000	000	000
El Rebeng entró remolcado á Gibraltar por dos corbetas, hecho pedazos y lo desecharon por inútil, tuvo.....	88	000	000
El Swiftsure entró á remolque á Gibraltar, admitió composicion, tuvo (1) ...	111	120	000
Sumas.....	3935	1611	565

Esta se puede calcular prudentemente que es la mitad de la pérdida de hombres que tuvo la escuadra Inglesa, pues nos faltan los datos de la que tuvo cada navio, pues solo se acerca á poco mas de la mitad y diez que no aparecen con ninguna, por lo que se puede graduar en 12.222 hombres.

La inmensa pérdida que lo mismo que la Inglaterra sufrió la España y la Francia en Trafalgar en hombres y navios, lo demuestra la relacion siguiente, aunque la de los primeros nunca publicaron los gobiernos de aquel tiempo la que tuvo cada navio, y solo dijeron que esta habia ascendido á 1256 muertos y 1241 heridos, pero esto no puede ser exacto.

El Trinidad se batió con tres navios enemigos á un tiempo, quedó desarbolado en el combate y haciendo mucha agua, lo tomaron despues los Ingleses y se fué á pique al quererlo remolcar para llevarlo á Gibraltar; lo mandaba el general

(1) En donde aparecen ceros en vez de guarismos es porque se ignora la pérdida.

Cisneros y era el mayor navío que se había conocido, se salvó muy poca gente porque la mas murió.

El Argonauta se fué á pique despues del combate, se salvó su gente al marinarlo los Ingleses.

El Bahama lo apresaron los Ingleses despues del combate y se fué á pique al remolcarlo.

El San Agustín lo volaron los Ingleses despues del combate por no poderlo llevar á Gibraltar; se salvó su gente.

El Fogoso, Francés, á pique en el combate; pereció toda su gente, se batió con el Defensa, Inglés.

El Temible, Francés, á pique en el combate con toda su gente.

El San Francisco de Asís se estrelló el 23 en la costa del puerto de Santa María despues de haber entrado en Cádiz; se salvó toda su gente.

El Rayo se estrelló en Torre Carbonera el 25, habiendo entrado en Cádiz el 21 y vuelto á salir; se salvó su gente.

El Monarca varó en Torre la Higuera; se salvó su gente.

El Aquiles, Francés, se voló al fin del combate; se batió con asombro, pereció toda su gente y su bizarro comandante M. Nicaport.

El Busentauro, Francés, naufragó despues del combate sobre la Caleta en Cádiz.

El Indomable, Francés, regresó el 21 lleno de averías y falto de gobierno; volvió á salir, y naufragó el 25 sobre Diamantes y Galera con seiscientos hombres que se salvaron; se batió con asombro en el combate.

El Aguila, Francés, amaneció el 22 sobre Torre Gorda con un palo, y el 25 varó en la costa del Norte porque no hubo quien lo auxiliara.

El Neptuno, Español, se estrelló el 23 en la costa de Santa Catarina frente á Cádiz; se salvó toda su gente.

El Neptuno, Francés, entró en Cádiz con averías: este navío socorrió al Asturias en el combate con destreza y bizarría.

El Wervik, Francés, varó sobre Arenas Gordas; se salvó toda su gente.

El Príncipe de Asturias entró en Cádiz sin palos y maltratado considerablemente; lo mandaba el almirante Gravina.

El Montañés entró en Cádiz con dos palos, pero muy maltratado; se batió con desesperacion y murieron sus dos comandantes.

El San Leandro entró en Cádiz maltratado considerablemente.

El Santa Ana entró derrotado en Cádiz; fué terrible en el combate y el primero que resistió al vice-almirante Collingwood al querer cortar la línea: siguió las aguas y viró sobre el enemigo, y así lo hizo toda la escuadra; lo mandaba el general Alava, que salió gravemente herido.

El Pluton, Francés, entró en Cádiz maltratado considerablemente: este navío fué el que en el combate protegió al Terrible, Español, contra Calder.

El San Ildefonso lo tomaron los Ingleses despues del combate y lo metieran á remolque en Gibraltar.

El San Juan Nepomuceno lo marinaron los Ingleses despues del combate y lo condujeron á Gibraltar.

El Formidable, el Monte-Blanco, el Dugaitrouin, el Scipion Francés que compusieron despues la vanguardia, que mandaba el contra-almirante Dumanoir, que se separaron á la mitad del combate, sufrieron menos descalabros que los demas; y lo mismo los otros ocho navíos restantes que no se nombran aqui, hasta el número de treinta y cinco de que se componía la escuadra, sufrieron menos averías, y reconocidos por los ingenieros del arsenal admitieron composicion.

La pérdida en buques destruidos y marinos muertos y heridos demuestra con evidencia el valor y desesperacion con que se peleó en Trafalgar, único y triste consuelo que les queda á los valientes defensores de la escuadra combinada que

existen aún, y los anales marítimos Españoles y Franceses recordarán eternamente los nombres de tantos valientes que se inmortalizaron aquel día memorable en el combate mas reñido de cuantos conserva la historia que han acaecido jamas. La batalla naval de Lepanto dada á los Turcos por D. Juan de Austria en la antigüedad, apenas es un simulacro de la de Trafalgar.

La marina Española tuvo que lamentar la pérdida del teniente general D. Federico Gravina, que murió á pocos dias de resultas de las heridas que recibió en el combate; la del ilustre brigadier Churruca, y su segundo el capitán de navío D. Francisco Magua, muertos en el Nepomuceno; la del brigadier D. Dionisio Alcalá Galiano, y la del capitán de navío D. Tomás Ramery, muertos en el Bahama; la del capitán de navío, comandante D. Francisco Alcedo, y su segundo D. Antonio Castaños, muertos en el Montañés. Heridos, el teniente general D. Ignacio Alaba y el capitán de navío D. José Gardoqui, en Santa Ana; el gefe de escuadra D. Baltasar Cisneros; el brigadier D. Francisco Huriarte, y el capitán de navío D. Francisco Holaseheta, en el Trinidad; el gefe de escuadra y mayor general de la armada, en el Príncipe de Asturias; el brigadier D. Francisco Hado y su segundo D. José Brandaris, en el San Agustín; el brigadier D. Cayetano Valdés y su segundo D. José Somosa, en el Nepomuceno; el brigadier D. José de Vargas, en el San Ildefonso; el capitán de navío D. Antonio Parejas, en el Argonauta, y el de la misma clase D. Teodoro Argumosa, en el Monarca.

La pérdida de gefes y oficiales de todos grados, guardias marinas y demas empleados del ramo de hacienda y de guerra, y la de la tropa y marinería fué muy grande, pero no se supo esactamente la que fué, porque la política del gobierno de aquel tiempo la ocultó.

La marina Francesa, lo mismo que la Española, tuvo igual pérdida en hombres, navíos y empleados, y tuvo que deplorar la pérdida del ilustre y valiente contra-almirante Magon, que murió en el Algeciras, y la de los capitanes Beaudoin, en el Fogoso, Guroregé en el Aguila, Camas en el Wervik, Poulain en el Héroe, Nicaport en el Aquiles, y otros muchos gefes y oficiales de todos grados, tropa y marinería.

Por este relato se vendrá en conocimiento de que el descalabro que sufrieron ambas escuadras Inglesa y Combinada debió ser casi igual, atendiendo á que con corta diferencia se componian de igual número de navíos y buques menores, y por lo mismo se puede calcular que si la Inglesa entre muertos, heridos y ahogados tuvo 12.222 hombres, concurriendo iguales circunstancias en la escuadra Combinada que en la Inglesa, debió tener aquella aprocsimadamente de hombres igual pérdida; y por lo mismo ambas debieron tener entre muertos, heridos y ahogados la de de 24.444 hombres, y la de buques de cada una ya se advierte que la de la Combinada fué menor.

¿Pero á quién culpará la España y la Francia de haber sufrido este tremendo desastre, cuando á sus marinos les sobró el valor y desprecio de la vida, que no la apreciaron en nada aquella vez, y su ardor guerrero sobresalió allí mas que nunca, pues no se temió á la misma muerte por alcanzar la victoria, y el no haberlo conseguido el almirante Villeneuve? Pero es inútil ya culpar á los muertos, porque sus hechos solo pertenecen á la historia. Su imprudente salida á la mar contra el dictamen del almirante Gravina que en clase de reservado le dirigió por conducto del mayor general de la armada; pero ya era el destino de la escuadra Combinada que habia de concluir en Trafalgar, y su gefe suicidarse en Rennes (Francia) cuando iba á responder de su conducta ante un consejo de guerra. Pero no hay que culpar al hombre de sus desaciertos, sino al destino y á su mala estrella: ésta guiaba á Villeneuve desde 1º de Agosto de 1798 en que la escuadra del mismo Nelson atacó á la Francesa anclada en la rada de Abukir á las órdenes del almirante Bruis, en que Villeneuve mandaba una seccion de la escuadra y en

trece horas que duraba ya el combate no tomó parte en él y dejó abandonados á sus compañeros; ¿y por qué? por su inercia y falta de resolucion, y porque el destino lo tenia enervado. Por último, concluiremos esta narracion admirando y encajando ante las futuras generaciones el valor de los marinos de la escuadra combinada, quienes pueden decir mejor que nunca lo que dijo Francisco I de Francia cuando perdió la batalla de Pavía: "TODO SE PERDIÓ, MENOS EL HONOR."

ORÍGEN Y CAUSAS QUE CONDUJERON LAS COSAS A LA EJECUCION  
DE LA BATALLA NAVAL DE TRAFALGAR.

En 1804 y 1805 hallándose Napoleon en la cumbre del poder y de la grandeza humana, concibió el proyecto de abatir el poder Inglés haciendo un desembarco en Inglaterra con 160.000 hombres en 2.000 trasportes preparados de antemano, cuya operacion habia visto como muy fácil bajo la proteccion de una escuadra de cincuenta navios de línea que saliesen de Tolón, de Brest, de Rochefort, del Horient y de Cádiz y se reunieran en la rada del Fuerte-Real de la Martinica y viniesen de allí á toda vela sobre Bolonia, en cuyas inmediaciones estaban acantonados 200.000 hombres; y verificado el desembarco, tomar á Londres á los cuatro dias porque está situado á pocas leguas de Calais, y el ejército Inglés diseminado en las costas no tendria tiempo para reunirse y defender aquella gran capital.

En consecuencia ordenó Napoleon la salida de las escuadras para la Martinica en el orden siguiente. La de Tolón de veinte navios de línea: la de Rochefort de seis; y la del Horient de dos, y todos juntos debian hacer rumbo sobre Brest para hacer levantar el bloqueo que los Ingleses le tenian puesto á la escuadra anclada en aquel puerto, compuesta de veintin navios de línea á las órdenes del almirante Gantheaume, y entrar en el canal de la Mancha precediendo ó no accion contra la escuadra Inglesa, que no podia reunir mas que sesenta y dos navios, diseminados en doce diferentes apostaderos. El almirante de la Tuche-Treville estaba al frente de la escuadra de Brest, pero murió el 10 de Agosto de 1804 y le sucedió el almirante Villeneuve. En esta época España declaró la guerra á Inglaterra y concluyó un tratado marítimo con Francia en 5 de Enero de 1805, firmado en Paris por el almirante Gravina.

La escuadra de Rochefort, á las órdenes del almirante Misiessy, salió de la rada de la Isla de Aix el 11 de Enero, llevaba tropas y varias comisiones que ejecutó felizmente durante un mes que esperó la escuadra de Tolón, y volvió á la rada el 20 de Mayo.

La escuadra de Tolón salió el 15 de Enero y sufrió varias tempestades, y volvió á entrar en el puerto, y en 30 de Marzo dió á la vela llevando 6.000 hombres de tropas de desembarco á las órdenes del general Lauriston: debia reunirse á la escuadra Española de Cartagena, compuesta de seis navios, y á la de Cádiz de doce á quince; pero solo reunió en Cádiz el 9 de Abril un navio de línea Francés y seis Españoles, á las órdenes del almirante Gravina. Llegó esta escuadra á la Martinica el 14 de Mayo, y el contra-almirante Magon salió de la Isla de Aix el 1º de Mayo con cuatro navios nuevos y arribó á tiempo á la Martinica, llevando instrucciones á Villeneuve. En estas circunstancias, y con arreglo á las cartas de Villeneuve y del general Lawiston se variaron las disposiciones primitivas y le envió Napoleon otras que llevó la fragata Topacio: por ella se le mandaba que al regresar para Europa se dirigiera sobre Brest, despues de haber reunido la escuadra del Ferrol y la del contra-almirante Lallemand, compuesta de cinco navios Franceses, y del Regútas de setenta y cuatro que encontraria en Vigo, donde este contra-almirante debia terminar su crucero.

El almirante Villeneuve hubiera reunido á su escuadra de veinte navios otros once Franceses y cinco Españoles en el Ferrol y seis en Vigo, que hacian cuarenta y dos, y con ellos hubiera entrado en el canal de la Mancha despues de haber hecho levantar el bloqueo del puerto de Brest, en donde cesarian veintin navios á las órdenes del almirante Gantheaume, y reunidos á su escuadra hacian sesenta y tres navios, y con ellos hubiera llegado sobre Bolonia.

La escuadra del almirante Misiessy salió de Rochefort el 6 de Enero para la Martinica, tocando en Santo Domingo el 30 de Marzo.

Nelson estaba encargado del bloqueo del puerto de Tolón cuando Villeneuve salió sin ser visto; se persuadió que el destino de aquella escuadra era para Egipto, y la fué á esperar á las costas Occidentales de la Isla de Sicilia, y no llegando allí la fué á buscar á los mares de Siria y de Egipto, y no encontrandola volvió á Sicilia y supo en Nápoles el rumbo que habia tomado Villeneuve, y en 11 de Mayo salió para las Antillas y arribó á la Barbada en 4 de Junio con diez navios en mal estado.

El almirante Cochoráne que hacia su crucero en las costas de Portugal, se dirigió para las Antillas á incorporarse con Nelson, y el 4 de Marzo se hallaba al frente de Lisboa, de las Islas del Cabo Verde el 15, y en las Antillas el 30 de Abril.

El almirante Orde, que estaba de observacion en los puertos de Cartagena y Cádiz, abandonó su crucero y el estrecho de Gibraltar precipitadamente y se fué á reunir á la escuadra Inglesa del canal de la Mancha.

El bloqueo de los puertos del Ferrol y de Rochefort se levantó tambien y los cruceros Ingleses se reunieron á la escuadra del canal al frente de Brest, y desde entonces la escuadra Inglesa se hizo muy superior á la Francesa del mando del almirante Gantheaume, que no pudo salir.

Mientras esto pasaba, Villeneuve, segun sus instrucciones, se dirigió para Europa y á cincuenta leguas del cabo de Finisterre en los dias 22 y 23 de Junio tuvo una accion con el almirante Calder que pudo haber evitado y no se aprovechó de sus ventajas, y en seguida entró en la Coruña y en el Ferrol sin comunicar órdenes á la escuadra de Vigo; y en lugar de dirigirse á Brest segun sus instrucciones y las cartas del contra-almirante Lallemand, fué á dejarse bloquear en Cadiz, y reconvenido por Napoleon de sus desaciertos lo sometió á un juicio, y el almirante Rosily fué nombrado para sucederle; y mientras esto pasaba, Villeneuve creyó que solo con una victoria se podia sincerar, y se resolvió á dar la desastrosa batalla de Trafalgar con que concluyó el proyecto.

FIN.